

POESÍA DEL CARIBE FRANCÓFONO

Haití y Antillas francesas

“Tambores”, Jean-François Brierre, Haití / *Cuaderno de un retorno al país natal* (fragmentos), Aimé Césaire, Martinica / “Plegaria de un niño negro”, Guy Tyrolien, Guadalupe / “Hipo”, Léon-Gontran Damas, Guayana francesa / “Traición”, Léon Laleau, Haití / “Batéké-Mitología”, de *Les armes miraculeuses*, Aimé Césaire, Martinica / *Un solo para África*, Ernest Pépin, Guadalupe (fragmentos: II, VIII, XIX, XX) / “La ratonera es cuestión de Estado”, “Materia del sueño”, “Carta de octubre”, “Golpe de Estado”, Georges Castéra, Haití / “Esplín”, de *Cette igname brisée qu’est ma terre natale*, Sonny Rupaire, Guadalupe / “País de antes”, de *Pays rêvé, pays réel*, Edouard Glissant, Martinica / *Nostrom*, André Pierre-Louis Monchoachi, Martinica (fragmentos: III, 2 y II, 5) / “El año del árbol”, Joby Bernabé, Martinica / “Cumbia nocturna para Prometeo”, Roger Parsemain, Martinica

Traducción de Rosalía Cortés R. (Bogotá 2005)

¿Qué era lo que esperábais ver al retirar la mordaza que cerraba esas bocas negras? ¿Que entonarían vuestras alabanzas? Y esas cabezas que nuestros padres habían doblegado por la fuerza hasta la tierra... ¿pensábais que, al levantarse, íbamos a leer la adoración en sus ojos? Estas líneas de Jean-Paul Sartre, en su ensayo “Orfeo negro”, prólogo a la *Antología de la nueva poesía negra y malgache* publicada en 1948 en París por Léopold Sédar Senghor, son sólo un anuncio de lo que el mundo descubriría en una expresión literaria habitada por la cultura y el pensamiento de pueblos que en distintas latitudes del planeta tuvieron que comenzar por reconocerse a sí mismos y por hacer reconocer su dignidad de seres humanos. La mayor parte de las obras allí incluidas, al lado de las provenientes de África Negra y de Madagascar, pertenece a escritores del Caribe francófono. Aparecen allí los nombres de Léon-Gontran Damas y Aimé Césaire. Desde entonces, el aporte de estos pueblos al acervo cultural de la humanidad ha sido incalculable, por la memoria y para la reflexión.

Pero la producción del pueblo de origen africano en el Caribe no comenzó sólo con la escritura; ya desde las plantaciones de caña acompañaba sus penas una oralitura abundante en canciones, en cuentos, proverbios y adivinanzas que portaban, además de la queja, la esperanza y, en el fondo, el espíritu de los ancestros y de los dioses que habían cruzado el océano en sus corazones. El Decreto de Abolición para todas las posesiones francesas, expedido el 22 de mayo de 1848, hacía ciuda-

danos a los antiguos esclavos, pero la alfabetización fue realidad sólo a finales del siglo XIX, cuando pudieron acceder a la educación, que hasta entonces era privilegio exclusivo de los hijos de los colonos. Muchos descendientes de los antiguos esclavos, cobijados por la Ley de Asimilación para las colonias (en este ámbito, Guadalupe, Martinica y Guayana, y la Isla de la Reunión en el océano Índico), y luego como Departamentos de Ultramar de Francia (1946), realizaron estudios superiores en la metrópoli donde, frente al Otro, en contacto con jóvenes de todos los continentes, despertaron al conocimiento de su propia identidad.

En un comienzo, el deslumbramiento ante el Parnaso francés llevó a producir una literatura de imitación en la que los autores, en su afán de asemejarse al blanco, por el que profesaban a la vez odio y admiración, trataban de ocultar la realidad de su cultura negra, fenómeno que el doctor Jean Price-Mars calificó en Haití de “bovarismo cultural”. La expresión auténticamente caribeña nació con el poema “Cuaderno de un retorno al país natal”, voz que interpretó la esencia de los pueblos de origen africano: “La negritud de Césaire es un bautismo; el acto primario de nuestra identidad restituida” (*Eloge de la créolité*, 1988). Algunos comenzaron a plasmar en sus poemas el grito reprimido desde la cala del barco negrero.

Alimentándose mutuamente, búsqueda de identidad y producción literaria, han recorrido el camino con harta frecuencia doloroso de una historia de desgarramientos, de sumisión, de rebelión y de resurrección. En el proceso

EL AUTOR:

Profesora Honoraria de la Universidad Nacional de Colombia. Traductora y estudiosa de la poesía del Caribe francófono. Dirigió en la Universidad Nacional el Taller de Traducción de Literaturas Afro-americanas. En *Palimpsesto* núm. 3 publicó “Aimé Césaire: el Cuaderno de un retorno al país natal y los ‘derechos humanos’” y para la colección “Señal que Cabalgamos” tradujo una antología de su poesía.

AGRADECIMIENTO

La autora expresa su reconocimiento al crítico literario haitiano Maximilien Laroche, profesor de la Universidad Laval.

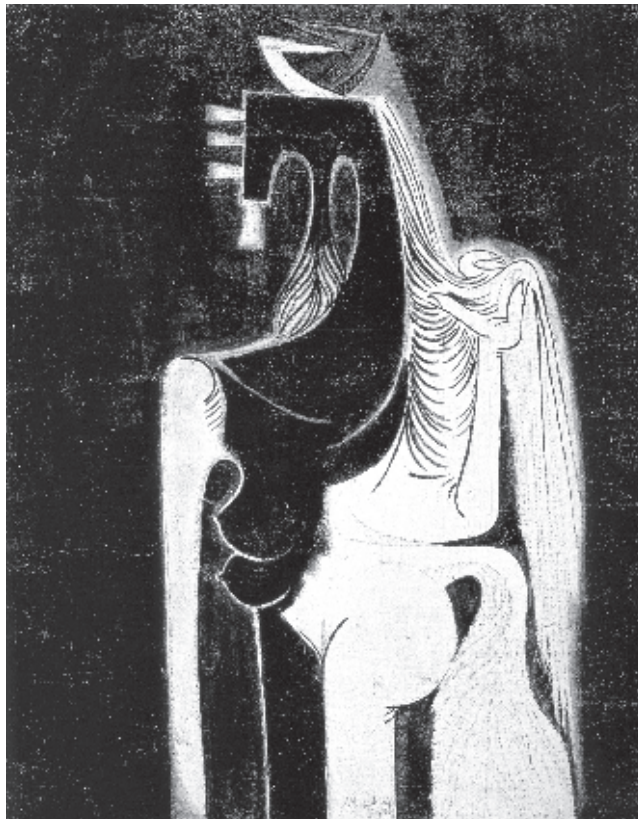
identitario, superada la primera etapa de alienación y mimetismo literario, comenzaron a reconocer su filiación africana en la *negritud*, luego su parentesco con el resto del Caribe y con el continente en la *antillanidad* (Edouard Glissant) y la *americanidad* (Vincent Placoly). El paso más reciente es el reconocimiento de su identidad mestiza en el pensamiento de la *criollidad* con los escritores Patrik Chamoiseau (Premio Goncourt 1992) y Raphaël Confiant, y el lingüista Jean Bernabé, quienes, sin desconocer ninguna de sus raíces y orgullosos de ser el resultado del encuentro de varias culturas, declaran: “Ni amerindios, ni europeos, ni africanos, ni levantinos, nosotros nos proclamamos criollos...”; consideran, entre otros postulados, que la recuperación de la oralidad y, muy especialmente, de su lengua criolla, el *créole*, es la forma de reencontrarse a sí mismos. Glissant va más allá en su reflexión; situándose en el presente y mirando hacia el futuro, habla de mundialidad, concepción humanística que él considera como el reverso de la mundialización económica.

Infortunadamente, los numerosos autores y obras de la abundante producción poética de la región no pueden ser incluidos en una breve antología. Esta selección, representativa de Haití y de las Antillas francesas, trata de recorrer su historia y su pensamiento desde el recuerdo del pasado indígena en la evocación dramática de la reina Anacaona, hasta las preocupaciones propias del mundo globalizado en “El año del árbol”; desde las vivencias de la vida y la educación en el mundo colonial

en “Hipo” y en “Plegaria de un niño negro” hasta el sobresalto de la represión política en Haití, que se respira en los poemas de Georges Castéra; desde el hastío del cortador de caña en “Esplín”, hasta la interpelación al gran mito en el trópico en “Cumbia nocturna para Prometeo”; desde la queja por la ambigüedad lingüística en “Traición”, hasta “Un solo para África”, tierra nutricia, presente sin cesar para Ernest Pépin: “siempre he hablado de ti”. De Aimé Césaire, apartes de su epopeya lírica *Cuaderno de un retorno al país natal* y la “misticación semántica” (Hénane, 2003) de África en “Batéké-Mitología”. Relación del hombre con sus mitos y con la tierra que araña para encontrarse a sí mismo en “País soñado, país real” de Glissant; búsqueda de lo trascendente en el vacío, en *Nostrom* de Monchoachi, poetas ambos habitados en su texto francés por el espíritu de la lengua criolla.

Rica en metáforas, en profundas reflexiones, en expresiones densas de sentido, en referencias a verdades ancestrales, en comunión con la tierra y con el cosmos, teniendo como telón el azote de las olas del Atlántico –ruta de sus antepasados cautivos– y el ritmo del tranquilo mar de sus ancestros los Caribes, estos pueblos, con sus raíces cortadas, renacieron, levantaron la mirada y han escrito su historia, haciendo al mundo un aporte a su propia comprensión y con una mirada sabia hacia el futuro, aporte sin el cual la humanidad sería hoy pobre e incompleta.

Rosalía Cortés R.
Octubre, 2005



WIFREDO LAM: *La mujer caballo*, 1949

Tambores

Tambours

Jean-François Briere

Vísteis caer al indio
 en los colmillos de perros feroces
 y cuando izaron el cuerpo real y rojo
 de nuestra dulce reina indeciblemente bella,
 el hada,
 la cantora,
 la madona india,
 la palpitante,
 la del más dulce ritmo inscrito a lo largo de un cuerpo,
 la lánguida Anacaona,
 tres testigos fuísteis
 en sentiros heridos:
 la luna cantada por ella la poetisa
 y que se sintió morir en sus ojos,
 la luna, página de cobre
 que esperaba el poema indio de su amor,
 la cruz...
 y vosotros, grandes exiliados, invencibles rebeldes,
 soberbios insumisos torturados por los siglos
 porque deslizábais vuestras detonaciones
 en las palabras de las elegías y los conciertos nocturnos.
 Y sollozáis aún como al pie de un cadáver
 desde cuando la gran sombra trágica
 se tendió en vosotros como en un féretro.

📖 Tomado de M. Laroche, *Haití et sa littérature*, Ageum, Québec 1963.

Cuaderno de un retorno al país natal
 (fragmentos)

Cahier d'un retour au pays natal

Aimé Césaire

[...]

Lo que es mío también: una pequeña celda en los Jura
 una pequeña celda, la nieve cubre de blanco
 sus barrotes
 la nieve es un carcelero blanco que monta guardia
 ante una prisión.

Lo que es mío
 es un hombre solo prisionero de blanco
 es un hombre solo que desafía los gritos blancos de la
 muerte blanca
 (TOUSSAINT, TOUSSAINT LOUVERTURE)
 es un hombre solo que fascina al gavilán blanco

de la muerte blanca
 es un hombre solo en el mar infecundo de arena blanca
 es un mulato viejo que se levanta contra las aguas
 del cielo
 La muerte describe un círculo brillante sobre este
 hombre
 la muerte riega estrellas suavemente sobre su cabeza
 la muerte sopla, loca, en el cañaveral maduro de
 sus brazos
 la muerte galopa en la prisión como un caballo blanco
 la muerte brilla en la sombra como ojos de gato
 la muerte hipa como el agua bajo los Cayos
 la muerte es un pájaro herido
 la muerte mengua
 la muerte vacila
 la muerte es un pecarí sombrío
 la muerte expira en una blanca charca de silencio.

[...]

mi negritud no es una piedra, su sordera
 acometida contra el clamor del día
 mi negritud no es una mancha de agua muerta
 sobre el ojo muerto de la tierra
 mi negritud no es ni una torre ni una catedral
 ella penetra en la carne roja de la tierra
 ella penetra en la carne ardiente del cielo
 ella atraviesa el abatimiento oscuro
 de su erguida paciencia.

¡Eia por el *cailcedrato* real!

¡Eia por los que nunca han inventado nada
 por los que nunca han explorado nada
 por los que nunca han dominado nada

pero se abandonan sobrecogidos a la esencia de
 todas las cosas
 ignorantes de lo superficial pero sobrecogidos por el
 movimiento
 de todas las cosas
 despreocupados por domeñar, pero jugando el juego del
 mundo
 iverdaderamente los hijos primogénitos del mundo
 abiertos los poros a todos los hálitos del mundo
 área fraterna de todos los hálitos del mundo
 lecho sin drenaje de todas las aguas del mundo
 chispa del fuego sagrado del mundo
 carne de la carne del mundo que palpita
 con el movimiento mismo del mundo!

[...]

La negrería con sus olores de cebolla frita vuelve a
 encontrar
 en su sangre derramada el gusto amargo de la libertad
 y está de pie la negrería
 la negrería sentada

inesperadamente de pie
de pie en la cala
de pie en las cabinas
de pie en el puente
de pie al viento
de pie bajo el sol
de pie en la sangre

de pie
y
libre

de pie y no pobre loca en su libertad y su
desenfreno marítimos girando en deriva perfecta
y hela aquí
ya no inesperadamente de pie
de pie en los cordajes
de pie en la barra
de pie en la brújula
de pie en el mapa
de pie bajo las estrellas

de pie
y
libre

y el navío lustral avanza imperturbable sobre las aguas
desplomadas

[...]

📖 Tomado de *Cahier d'un retour au pays natal*

Plegaria de un niño negro (1943)

Prière d'un petit enfant nègre

Guy Tyrolien

Señor, estoy muy cansado.
Nací cansado.
He caminado mucho desde que cantó el gallo
Y es muy alta la colina que lleva hasta su escuela.
Señor, no quiero ir más a la escuela de ellos.
Haz, te suplico, que allí no tenga que volver.
Quiero ir tras de mi padre por los torrentes frescos
Cuando flota aún la noche en el misterio de los bosques
Donde se deslizan los espíritus que el alba viene a
ahuyentar.
Quiero ir pies desnudos por los rojos senderos
Que arden al sol del mediodía,
Quiero dormir mi siesta al pie de los cargados mangos,
Y despertarme

Cuando muge allá abajo la sirena de los blancos
Y la fábrica
Sobre océano de cañas
Como barco allí anclado
Vomita en el campo su cargamento negro...
Señor, no quiero ir más a su escuela,
Haz, te suplico, que allí no tenga que volver.
Ellos dicen que es preciso que un negrito allí vaya
Para volverse igual
A los señores de la ciudad
A los señores como debe ser.
Pero no, yo no quiero
Volverme, como dicen,
Un señor de la ciudad
Un señor como debe ser.
Prefiero vagar por las refinerías
Donde hay sacos repletos
Que infla un azúcar moreno como mi piel morena.
Prefiero en la hora en que la luna amorosa
Habla bajo al oído de los cocoteros inclinados
Escuchar lo que dice en la noche
La voz quebrada de un viejo que cuenta mientras fuma
Las historias de Tigre y del Tío Conejo
Y muchas otras cosas
Que en los libros no están.
Los negros, tú lo sabes, demasiado han trabajado.
¿Por qué además toca aprender en los libros
Que nos hablan de cosas que no son las de aquí?

Y además es muy triste su escuela
Triste como
Esos señores de la ciudad,
Esos señores como debe ser
Que no saben ya danzar en las noches de luna
Que no saben ya andar en la piel de sus pies
Que no saben ya contar cuentos en los velorios.
Señor, a su escuela ya no quiero volver.

📖 Tomado de *Anthologie de la poésie nègre et malgache*, de Léopold Sédar Senghor, 1948.

Hipo

Hoquet

Léon-Gontran Damas

Y aunque tome siete sorbos de agua
tres o cuatro veces en las veinticuatro horas
me regresa mi infancia en un hipo que sacude mi
instinto
como el polizone al pilluelo
Desastre

hábleme del desastre
hábleme de eso

Mi madre queriendo un hijo de buenos modales en la mesa

las manos sobre la mesa
el pan no se corta
el pan se parte
el pan no se desperdicia el pan de Dios
el pan del sudor de la frente de su Padre
el pan del pan

Un hueso se come con medida y discreción
el estómago debe ser sociable
y todo estómago sociable se abstiene de eructos
un tenedor no es un mondadientes
prohibido sonarse
haciendo ruido
a la vista de todo el mundo
además enderécese
una nariz bien educada no limpia el plato
y después y después
y después en el nombre del Padre
y del Hijo
y del Espíritu Santo
al final de cada comida
y después y después
y después desastre

hábleme del desastre
hábleme de eso

Mi madre queriendo un hijo memorando

si no se aprende su lección de historia
no irá a misa el domingo con
su ropa de domingo
este niño será la vergüenza de nuestra familia
este niño nos tendrá con el credo en la boca
cállese

no le he dicho que debe hablar francés
el francés de Francia
el francés del francés
el francés francés

Desastre
hábleme del desastre
hábleme de eso

Mi madre queriendo un hijo hijo de su madre

usted no saludó a la vecina
otra vez con los zapatos sucios
y que lo vuelva a ver en la calle
en el prado o en la plaza de la *Savane*

o a la sombra del monumento a los muertos
jugando
bromeando con cualquier fulano
un fulano cualquiera que no ha recibido el bautismo

Desastre
hábleme del desastre
hábleme de eso

Mi madre queriendo un hijo muy do

muy re
muy mi
muy fa
muy sol
muy si
muy do
re-mi-fa
sol-la-si
do

Me llegó el rumor de que usted no estaba
en su clase de violín
un banjo
¿dice usted un banjo?
¿cómo dice usted?
un banjo ¿de verdad dice usted un banjo?
no señor
sepa que en nuestra casa no se acepta
ni ban
ni jo
ni gui
ni tarra
los mulatos no hacen eso
déjeles ya eso a los negros.

📖 Tomado de *Pigments*

Traición

Trahison

Léon Laleau

Este corazón obsesivo que no concuerda
Ni con mi lengua ni con mis ropas
Y sobre el que muerden como un arpón
Sentimientos prestados y costumbres
De Europa. ¿Sentís este sufrimiento
Y este desasosiego a ningún otro igual
De domesticar con palabras de Francia
Este corazón que me vino de Senegal?

📖 Tomado de *Musique nègre*

Batéké-Mitología*

Batéké-Mythologie

Aimé Césaire

De tu cuerpo farináceo donde celebra pompa
el aceite caoba de los rodajes preciosos

de tus ojos de marea
de tu sexo color de azafrán
de tu cuerpo de tu sexo de serpientes nocturnas de ríos
y de chozas

de tu sexo de sable de general
de la relojería astronómica de tu sexo de veneno
de tu cuerpo de millo de miel de pilón de pilandera
de Atila del año mil con el casco de las algas del amor
y del crimen

con amplios lances de la espada de sisal de tus brazos
felinos

con grandes lances felinos de tus brazos libres
de modelar el amor a tu

antojo

batéké

de tus brazos de secreto y de dádiva que azotan de
clarividencia los
espacios ciegos
bañados de pájaros
Lanzo en la cavidad leñosa de la ola infantil de tus senos
el retoño de la ceiba majestuosa
nacida de tu sexo donde pende el fruto frágil de la
libertad

☞ Poema dedicado a África. Tomado de *Les jardins d'Aimé Césaire*,
René Hénane, 2003.

*Un solo para África (fragmentos)**Africa solo*

Ernest Pépin

II

He aquí mi árbol del pan
Y sus manos nutricias
Llevando en alto las alteras de sus frutos
He aquí el árbol del viajero
Abiertas sus persianas como ama de las cabañas del
viento
He aquí la hierba que decimos de Guinea
Y que es sólo el cabello crespo
Indisciplinado
Desatado
De un negro cimarrón que retoña sin cesar

Todos hicieron el viaje
Sobre el rojo lomo de los flamboyanes
Con fiebres de alamandas
Y suavidad de aguacates
Todos hicieron el viaje para saludarme al paso
Como fieles servidores
Dedicados a la causa única del hijo pródigo
Me dieron el festín de sus frutos
Me dieron el festín de sus flores
Y sus brazos agitaban bordados pañuelos de bienvenida
Y en verdad soy su hijo
Tambor caído al otro lado del mar
Cuya piel recuerda
Y evoca todavía
Los elefantes mutilados
Sin cementerio para morir
Sino el mar y su palpitación de muerte
Y en verdad soy su hermano
Tambor tocado en la otra orilla
Sobre la pendiente de la trata
Arrastrado de puerto en puerto
Hasta la puerta sin regreso

VIII

Fue de aquí mismo que partí
Y he regresado
Como visitante curioso
Palpando los frutos del retorno
Con la yema de mis dedos sin garras
Como espectro escapado del reino de los muertos
vivientes

Con mi rostro blanqueado en el molino de los mestizajes
Vuelto al nudo del crimen perfecto
Donde se sorteó mi destino de negro errante
De regreso al nudo de donde partí
Como el ave migratoria
En temporada de cortejos
No he traído regalos
Sólo tengo en mis manos mi habla criolla
Y el silencio de las lenguas ancestrales
Y llevo la máscara de mil sangres trenzadas
La máscara de las lluvias finas
La máscara múltiple de los mil cruces de caminos
De mis raíces

XXIX

Entonces mírame al fondo de los ojos
Y háblame
Siéntate en el pequeño banco de la palabra
Y háblame
Dime la belleza
Dime la verdad
Dime la bondad
No me hables ya de Chaka
De Samory

De Behanzin
 De la reina Pokou
 Ni de la reina Zinga
 Son tan bellos todos en los libros de historia
 Dejemos que la historia entierre la historia
 Y hablemos del presente
 Del bosque que retrocede
 Del desierto que avanza
 De las especies amenazadas
 De la mano siempre tendida
 En la encrucijada de las naciones
 De las universidades fantasmas
 De la fuga de cerebros
 De todo este despilfarro
 De todo este pillaje
 África
 Mi África
 Mi única África
 No el África de los museos de Europa
 No el África llevada
 Por los camellos del sueño
 Sino el África viva
 Sino el África ardorosa con la fiebre del mundo
 Eso te pido
 Cuando llegue tu turno

XXX

Mírame
 No tengo otro escudo
 No tengo otra protección
 Necesito tu fuerza
 Para caminar erguido en mi piel de hombre
 No quiero cambiar de piel
 Como las serpientes
 No quiero cambiar de color
 Como los camaleones
 Quiero mi piel y mi color
 No como una prisión
 Sino para dar luz al mundo
 Quiero mi piel y mi color
 Bien templados
 Sobre mi tambor de ofrenda
 Quiero mi piel y mi color
 Para entrar en la ronda
 Quiero mi piel y mi color
 Para que no se hable más de hombre de color
 Sino de hombre
 Así sencillamente
 Así humanamente
 De hombre arquitecto de su país
 De hombre gobernador de todos los rocíos
 De hombre-baobab
 De hombre fraterno

🐦 Tomado de *Africa solo*.

La ratonera es asunto de Estado

La ratière est question d'état

Georges Castéra

Caía la noche

Frase banal
 si no existieran los carros prisión
 los carros trampas para matar el tiempo
 los carros del alba
 los carros testigos
 los carros intestinos
 los carros lanza carros
 los carros leopardos en la ambigüedad.

Cae en mis ojos la noche
 como una lluvia de hormigas
 como una lápida de sepulcro
 con la rapidez de una frase mal puntuada
 toda la pesadez de las palabras
 para reventar nuestro sueño
 cual una pompa de jabón.

🐦 Tomado de *Voix de tête*

Materia del sueño

Matière du rêve

Anoche me desperté
 sobresaltado
 con el cañón de un árbol
 apuntando hacia mi sueño
 Considerando que...
 y esperamos aún las libertades fetos
 cosidos con hilo blanco
 la primavera acribillada ya
 de balas

Hoy el viento golpeó a mi puerta
 vino como diría
 en una ráfaga
 entró con cabellos de niño
 resortes de relojes
 hormigas voladoras
 ¡Georges! Dijo
 me sentí golpeado
 por una mudez idiota

Y fue allí como entonces el alba se apoderó
de tus ojos para transformarlos en un texto
de gravedad primera.

📖 Tomado de *Voix de tête*

Carta de octubre

Lettre d'octobre

Algunas veces
vuelvo a ser mortal
amor mío
accesible
buscando en la calle
el canto libre de tus ojos
para recuperar el sol
corriendo
aprisionar tus manos
abrir un gran agujero en las palabras
y hablarte con frases a medio decir
frases truncadas
que arrastran un fardo
de dolor tan pesado como una cabeza
cortada que ríe en el rocío
“Escríbeme cuéntame tu vida”
pero cómo contar
Las palabras son locos
que vienen en avalanchas
de una ciudad habitada
por maniqués de cera
en cámara lenta
de una ciudad habitada
por relojes detenidos
en el frente de las casas
o en la frente de los caminantes
¡Ah! ¿cómo quieres que ponga
todo esto en palabras en una carta
testigo ocular de un tiempo
que no está aún
en su última cena de caníbales?

📖 Tomado de *Les cinq lettres*

Koudeta

Golpe de Estado (1995)

Timoun yo dòmi grangou
lan mitan on dekalyon
minis deta
an mòvèzeta.
Jou granmoun resi louvri je yo,
syèl peyi Dayiti
te kouvri ak mak dan.

*

Los niños se fueron a dormir sin comer
entre cientos
de ministros de Estado
en mal estado.
Cuando los adultos abran por fin los ojos
el cielo de Haití
estará tamizado de marcas de dientes.

Esplín

Spleen

Sonny Rupaire

Estaba solo delante de su vaso.
Su mirada entorpecida se sumergía
se sumergía más profundamente su pena
que tintineaba dientes sobre el cristal
ahogada a más de la mitad con los baobabs de su pasado.

Estaba ebrio frente a su vaso,
su vaso de cielo, su vaso de olvido,
y se contaba la vida oyéndose la voz del inconsciente.

“¡Ah! Estoy borracho frente a mi vaso
y no tengo ya un centavo para beber
y no tengo ya ni un centavo para mí.
Me bebí la paga de la quincena
Y el oro del viejo sol me hace un rosario que danza
en el aire rosa al ritmo de mi pena.
En el rincón oscuro del salón los muros hablan de mí
en voz muy baja.
No puedo ignorarlos.
Parecen sacudir sus hombros de piedra
cuando ríen sin cerrar los ojos de sus ventanas.

No quiero volver a entrar.
No quiero volver a ver esa mirada blanca que
oprimirá la mía.

No quiero sentir las perlas de su hambre que el sol dora
 en las conchas morenas
 encastradas
 por siempre
 en sus palmas endurecidas.

No quiero oír más los largos sollozos que
 desgarran sin fin el telón de mis noches.

¡Oh, no!

 No quiero
 Azúcar de caña
 Dinero de caña
 Ron de caña
 Caña
 Caña
 Caña

Palabra verde que sube sube como un mar
 Al asalto de mi corazón que se emborracha en la noche.

Porque estoy ebrio frente a mi vaso.
 Me bebí la paga de la quincena.

La mesa tomó una silla y baila con ella.
 Pero
 Ellos
 ellos también danzan allá y beben a pequeños sorbos
 haciendo chasquear la lengua
 la champaña ardiente
 de mi sudor
 de mi sangre.

Y sí yo bebo a su salud.
 Bebo a su prosperidad.
 Y siento su veneno envenenar mi vida”.

🐦 Tomado de *Cette igname brisée qu'est ma terre natale*

País de antes (fragmentos)

Pays d'avant

Edouard Glissant

A lo lejos el país resonaba. En el arado claro del bosque
 Entre los altos pliegues de árboles incognoscibles
 Este ruido, bronce batido, caía como hierba
 Eramos dos, pueblo de noche y pueblo del claro del
 bosque
 País de antes
 Que no sabíamos ser el Antes
 Así como el errante no conoce el río que allá
 Lo desgarrar con un agua como zarzas

La puerta del medio guarnecía con hierro el linde. Ni
 una brizna de follaje
 Agitaba el viento en el azul de donde la reptación
 Retrocedía. Los muros se deshacían bajo la mano, la uña
 Estriaba allí ríos en vivo

Sabíamos que la espuela surge mortal del ¡Ay!
 De los azoques de remo
 Lo sabemos. Ignorarlo no dilata el mar
 Todo lo sin límite se desvanece en las puertas
 Nacimos de este tamizado de agua de mar
 Del único imperceptible flanco de tierra como un maíz

Corremos en la multitud hemos gritado a los perros
 Hemos comido el bacalao frito junto a los pabilos, la
 noche
 Nos desliza al flanco los clamores
 Ruedan en el torrente muertos
 No tenemos ropas para levantarnos sobre el alga
 Irremediable y llamamos con los agutíes
 A todas las bestias que nos flotan en el corazón

Laoka pila la arena en vez de millo
 Y los *Enofis* tienden en follaje la noche
Milos dedos rojos retuerce el bronce, bate las espadas
 Su vientre brilla como la que pronto va dar a luz, *Milos*
 Nos convoca, entonces entre las altas ramas levanta
 Recto bajo su mano nuestra madre la luna

[...]

El ciego cuya mano otorga la gracia de ver
 Lejos en la muerte el hosana de los barcos
 Grita *Ata-Eli* la desnuda desgracia de mi ceguera ¡Oh!
 Todo noche
 Es por no dibujar alrededor del globo de mis pupilas
 Como un niño engasta su dedo en la órbita, hala
 Y su ojo brota hacia adelante con un crepitar de árbol
 La paciente vegetación de tu sonrisa
 Ella, río herido, lo mira grita en silencio
 Se comunican por sentidos de los que hemos perdido
 la costumbre

Tiempo de lo húmedo –tierra única– y de sorgo
 El Ser núbil devuelve al fuego sus islas
 El Ser se arroja a las proas de tierra, él ordena
 Sorprendidos remamos con locura
 Golpeamos contra el Uno soberano y frágil
 En la temporada nuestro gritar sin mira
Tré de palabras caídas de sequedad en cúmulo
 A ras de los muros de arcilla

O toma este placer que va a terminar y atesora
 Junto al jardín de la Primera Esposa
 Mangos de cuaresma florecieron de rocío

El mango se deshace y es de menta temblorosa
 Nos agazapamos el sudor cardaba los cabellos
 Bebimos en la copa que tú dices tuya ¡oh! niña
 En tu multiplicidad convocamos al Único
 Dormido boca abierta cerca de la charca.
 ¡Oh! Sufrimiento mío sobre tu huella
 Creció el higo maldito. El Contador
Ichneumon así en justa dijo

Hablamos claro nosotros que no somos poetas ni
 cantores locos
 Nuestra voz frunce en los pliegues de los azules
 mahoganíes
 Nuestros cuentos se iluminan al girar en el harnero de
 la tarde
 Los niños los recitan año tras año

No existe filiación ¡Oh! Contador
 Ni del nombre a la tierra ni del viento
 A la ceniza. Los fondos se elevaron
 Él levanta estos fondos marinos en nuestros antaños y
 en nuestras hambres

☞ Tomado de *Pays rêvé, pays réel*

Nostrum (fragmentos)

Nostrum

André Pierre-Louis, *Monchoachi*

III, 2: MALEFICIOS

Ayen pa té ka fèt. Ayen pa té ka lévé ni parèt.
 Sé té toujou menm langoudi a toupatou, yon sèl landòmi
toulong, san rèv, san lespwa, san pou di ni an lavi, an pawòl
ki séré.
Tout bagay té plen ora bò, tout bagay té plen tròp épi hak.

[...]

Nada surgía. Nada se levantaba ni aparecía.
 Era siempre un mismo entorpecimiento en todas partes,
 una misma languidez,
 a todo lo largo, sin sueños, sin la espera, sin hambre
 secreta,
 sin promesa oculta.
 Todo estaba demasiado lleno, todo estaba demasiado
 lleno de nada.

Iban los pueblos a su negación, iban los hombres a
 su retractación...
 y aunque pidiéramos más pura exigencia, aunque
 pidiéramos
 más alta solemnidad...

Y no basta con llamar a la gente de vasta memoria sobre
 todos
 los hechos del mundo, interrogar la arena ávida o la roca
 obstinada,
 el calendario azteca o el contador mandinga,
 no es todo, tampoco, ir a halar a los dioses olvidadizos,
 ni lastimar al humano bajo su cascarón miserable –¿y
 qué iríamos
 a encontrar allí? ¿La hostilidad fría del metal, una
 soledad áspera,
 o un pan de maíz dorado como una luna? ¿O tal vez
 raíces
 enterradas como sables imantados?–
 ¡Pues no es empalme lo que necesitamos! Sino
 un efugio y una re-creación.

Pero hoy quiero oír de nuevo
 vuestras quejas que hicieron estremecer los mares,
 todo este acarreo de nostalgias y de voces
 roncadas...
 todo este cargamento de almas grávidas...
 Quiero oír el eco que perturbó vuestras noches
 precipitándose allí
 y redoblando allí como un tambor tenebroso,
 quiero atrapar el relámpago que os iluminó cuando
 vuestras visiones escalaban el cielo,
 quiero palpar la tierra que vuestras manos
 trituraron y recoger, como una flor marchita,
 la espiga de ceniza que obstruyó el día...

...y luego, ¡oh! dejadme también estrechar lo que aquí
 viene
 a tomar vida, una palabra nueva
 –o más bien una modulación nueva sobre la
 interminable
 locución humana, una entonación nueva en el inmenso
 coro de los humanos–
 Un amor nuevo, un ardor nuevo,
 y daros un beso solitario y fraterno...

II, 5: SORTILEGIO

Otras máscaras aún, otras máscaras
 errando por los sueños, errando por los siglos
 cual viejos cascarones calcinados
 que se iluminan de nuevo
 a la luz de los crepúsculos enrojecidos

He aquí lo que fue: tierra, negros, asnos y barriles,
 todo fue marcado al hierro.
 Letra por letra la palabra se hizo carne,
 llagas en el cuerpo, huellas en la memoria.
 No era ya el canto del hombre,
 no era ya un raudal de pétalos que se abren al caer,
 no era ya una red de aire que nacía

en la fragmentación del ser,
un hilo de humo, un soplo, una vida...

¡Que un pueblo se levante en este lugar
entre las hileras de piedras blancas
y en el cruce de flechas cenicientas,
que un pueblo, clamor, se levante
en su ropaje de errancia,
que libere su canto y lo alumbre
con las antorchas de los flamboyanes...!

Hoy el hombre no habla ya,
no tiene ya la sal invisible entre sus dedos
ni desgrana el maíz;
no viste ya soles ardientes
ni lleva máscaras multicolores.
Olvida ya la tierra la huella de sus pasos.
Ha ocultado ella su fuente
y ha vuelto a cerrar su lecho de amante
sólo quedan ya la ortiga y el cactus;
allí fue la carne desgarrada
hasta su esqueleto de toba.

Y nosotros seguimos, seguimos
a nuestro paso de hombre,
y maldecimos de lo humano.

🐦 Tomado de *Nostrum*

El año del árbol

L'année de l'arbre

Joby Bernabé

Era me parece el año del árbol
o el del patrimonio más bien;
el año anterior al año del niño
o el que seguía al año de la mujer,
ha habido tantos años desde entonces
y tantos días que celebrar,
ha habido tantos años desde entonces
que mi memoria no los guarda ya.

No olvidaré nunca sin embargo el día
en que esta historia comenzó
los promotores vinieron a decirnos
cuán orgullosos podíamos estar
pues el camino al gran hotel
el gran camino que iban a construir
cerca de nuestra casa debería pasar.

Vi los ojos de mi abuela
volverse a lo lejos hacia la montaña
y me pareció que el campo tenía
una belleza inusitada.
Y recuerdo sobre todo el cielo
¡Qué azul estaba aquel día!
Había sólo una nube
y estaba en los ojos de mi abuela

Vino entonces el año del niño
o el de la naturaleza tal vez,
el año después del año del árbol
o el de antes del año Mozart más bien.

Ha habido tantos años desde entonces
y tantos días por celebrar
ha habido tantos años desde entonces
que mi memoria no los guarda ya.

En un abrir y cerrar de ojos
muy cercano a la playa
floreció el gran hotel.
Pasó tan cerca el camino
que amputó nuestro jardín.

No más ciruelos ni árbol del pan
Fue preciso talarlos
y sacrificar nuestra casa
por los bellos ojos del gran hotel.
No más ciruelos ni árbol del pan.

Y vino así la noche
en que mi abuela se marchó.
Tomó en su sueño el camino
de un inmenso palacio
en el país de los años sin denominación,
sin playas, sin caminos, sin montañas.
Vino así la noche en que mi abuela se marchó.

Era el año de alguna cosa, año de qué,
ya no lo sé.
El año que seguía al año del hombre
o el de antes del de la canela tal vez.
Ha habido tantos años desde entonces
y tantos días que celebrar
ha habido tantos años desde entonces
que mi memoria no los guarda ya.

🐦 Tomado de *Il était une voix*, CD, Sacem. Declama Joby Bernabé. Música: Félix Clarion y Alfred Fantone; Coro: Maurice Bouchard.

Cumbia nocturna para Prometeo

Cumbia de nuit pour Prométhée

Roger Parsemain

Las gentes se apresuran
Luego se adormecen
Gira la tierra
Es tan natural

Sonrisa dibujada apenas
Que se apaga luego

(Cuando al extremo de la isla la ciudad dormita, sólo el viento vocifera. Arrebata los viejos papeles del día. El contraste oscuro del agua se agita desde el malecón. Una misma estela se estremece en la carne de la noche y en mi cuerpo.)

¡Cumbia!

*La noche está hermosa
La luna está bella
Cuando voy a Candelilla
Me alumbro con las estrellas **

Las gentes se apresuran
Luego se adormecen
Gira la tierra
Es tan natural

(Avanza el viento, alto hijo de la nube herido de luna. Y mi corazón se preña de sueños. Que vengan cien cóndores a abrirlo, tintas salpicadas sobre el estaño del Trópico.)

*Yo quiero pasear
Quiero navegar
Con mi morenita
Llegaré hasta Playa Blanca**

Las gentes se apresuran
Luego se adormecen
Gira la tierra
Es tan natural

¿En qué tierra dormirás por fin?
Viejo Prometeo moreno todo, todo negro todo cobre
Viejo Prometeo entregado a todos los cóndores
¿Qué buscabas allá arriba en el anillo terroso del volcán?
¿Qué confidencia le hacías al alga fina de su fuente al pie de la colina?
¿Qué yunque forjó tus piquetas insaciables?
Viejo Prometeo de siglos y de leyendas
Pero los cóndores duermen en vuelo
Sueñan con tu perdón y se enternecen al alba

¡Cumbia!

Pie libre de la Bailarina
Posado apenas sobre el malecón sin pretil de los astros

Amemos este pie plegado y en puntillas
La locura seca del muelle
Al final de la isla la ciudad
Al final de la ciudad el muelle
Precipicio a flor de estrellas
¡Ah! El pie en suspenso
La Bailarina desnuda como la noche
La Bailarina desnuda como la luna
La Bailarina desnuda como el astro

Las gentes se apresuran
Luego se adormecen
Gira la tierra
Es tan natural

*Voy con mi canoa
Tirando la palanca
Con la negra Nora
Llegaré hasta Playa Blanca**

Prometeo
¿Tantas cimas sacudiste?
¿Tantas islas recibiste alguna vez?
Aquí tierra y agua pacen en el cielo
Aquí los cóndores ignoran a los Dioses
Deja tus cadenas caer sobre el peñasco
Desciende a la ciudad adormecida

La ciudad desierta
El agua escondida de las dársenas
El aceite ennegrecido del puerto
La hora vacía de las calles
La tenue luz del *Bar des Braves*
La carne nueva del viento

Solitaria sobre el malecón
La Bailarina de cobre
Papeles que revolotean

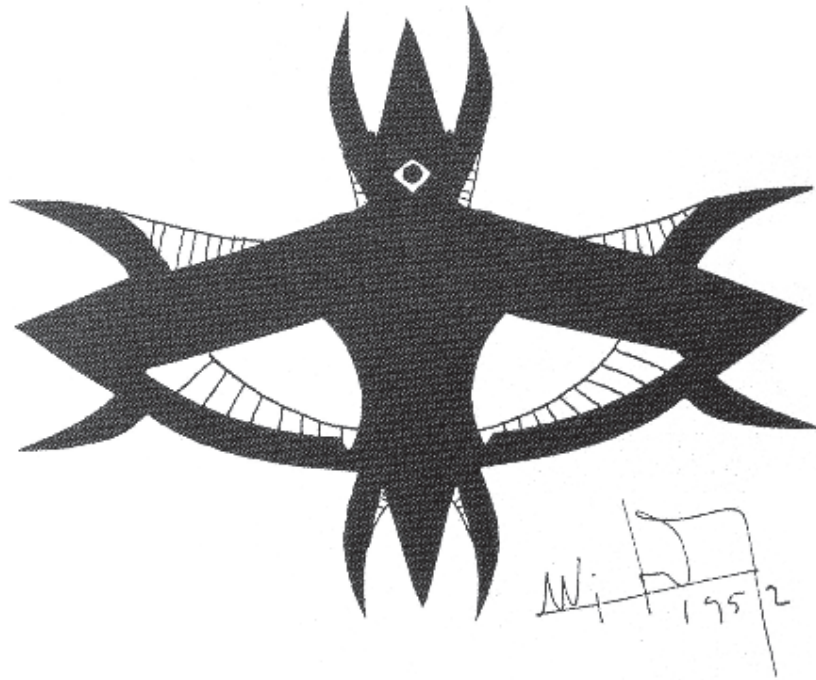
¡Cumbia!

*Van llegando los gaiteros
Al sonar de las maracas
Y al repique de los cueros*

*Vamos
A bailar esta cumbia
Vamos
En la orilla del mar
Vamos
Que entre besos y arena
Vamos
Ya podremos gozar**

Las gentes se apresuran
Luego se adormecen
Gira la tierra
Es tan natural

♫ Letra de cumbias colombianas de Policarpo Martínez y Frank Cortés, respectivamente. En español en el original.



Los autores

JOBY BERNABÉ (1940, Fort-de-France, Martinica). Poeta, cantor de su cultura. Ha hecho presentaciones en Europa, en países del Caribe y en Norteamérica; declama su poesía con acompañamiento musical. El CD *Il était une voix... es su* más reciente producción discográfica (2002).

JEAN-FRANÇOIS BRIERRE (1908, Jérémie, Haití). Publicó varios poemarios entre los que se destaca *Black Soul*, 1947.

GEORGES CASTÉRA (1936, Port-au-Prince, Haití). Médico de profesión, ha vivido varios años en España y Estados Unidos. Entre su veintena de poemarios se encuentran: *Voix de tête*, *Brûler*, *Quasi parlando* y *Les cinq lettres*.

AIMÉ CÉSAIRE (1913, Basse Pointe, Martinica). Poeta, dramaturgo y ensayista. Iniciador del proceso de búsqueda de identidad por medio del reconocimiento del componente africano, inauguró la literatura propiamente antillana con repercusión en todo el mundo africano. Padre de la Negritud, movimiento cultural y literario que compartió con sus amigos, los intelectuales Léopold Sédar-Senghor y con Léon-Gontran Damas. Obra literaria: Poesía: *Cahier d'un retour au pays natal* (1939), *Les armes miraculeuses* (1946), *Soleil cou coupé* (1948), *Corps perdu* (1951), *Ferments* (1960), *Cadastre* (1961), *Moi, laminaire...* (1982). Teatro: *Et les chiens se taisaient* (1946), *La tragédie du Roi Christophe* (1963), *Une saison au Congo* (1963), *Une Tempête, adaptation de La Tempête de Shakespeare pour un théâtre nègre* (1969). Ensayos: *Discours sur le colonialisme* (1950), *Lettre à Maurice Thorez* (1956), *Toussaint Louverture. La Révolution française et le problème colonial* (1962).

LÉON-GONTRAN DAMAS (1912, Cayena, Guayana francesa - 1978, Washington). Compañero de Aimé Césaire y Léopold Sédar Senghor en el movimiento cultural de la Negritud. Su obra poética más importante está publicada en: *Pigments* (1937) con prefacio de Robert Desnos, *Poèmes nègrès sur des airs africains* (1948), *Graffiti* (1952), *Black Label* (1956) y *Névrologies* (1964).

EDOUARD GLISSANT (1928, Sainte-Marie, Martinica). Filósofo, poeta, ensayista y novelista. Entre sus ensayos se cuentan *Discours antillais* (1981), obra trascendental para la com-

prensión de las Antillas, *Poétique de la relation* (1990), *Faulkner-Mississippi* (1998) y *Traité du tout-monde* (1997). Poesía: *La terre inquiète* (1955), *Le sel noir* (1960), *Pays rêvé, pays réel* (1985), *Le monde incréé* (2000). Novelas: *La Lézarde*, Premio 'Renaudot' 1958; *Le quatrième siècle* (1997), *Tout-Monde* (1995), *Sartorius: le roman des Batoutos* (1999) y *La cohée du lamentin* (2005). Teatro: *Monsieur Toussaint* (1994).

LÉON LALEAU (1892, Port-au-Prince, Haití). Entre sus colecciones de poemas se encuentran: *A voix basse* (1920); *Musique nègre* (1931); *Ondes courtes* (1933) y *Orchestre* (1937).

ANDRÉ PIERRE-LOUIS 'MONCHOACHI' (1949, Saint-Esprit, Martinica). En su búsqueda de raíces ha escrito buena parte de su poesía en lengua criolla (*créole*). Poesía en lengua criolla: *Disidans* (1976), *Konpé Lawousé* (1978) y *Bèl Bèl Zobel* (1979). Poesía bilingüe *créole/francés*: *Mantèg* (1980) y *Noström* (1982). En francés: *Nuit gagée* (1992), *La case où se tient la lune* (2002) y *L'espère geste* (2002). Por esta última obra recibió en el año 2003 los premios "Carbet" y "Max Jacob".

ROGER PARSEMAIN (1944, François, Martinica). Hispanista y estudioso de la historia. Entre sus numerosos libros de poesía se encuentran: *Prières chaudes* (1982), *L'hidalgo des campêches* (1986), *Reliquaires des songes* y *Les cendres du Phénix* (1992), *Désordre ingénu* (1992), *Les chemins inondés* (2003). Relatos y 'nouvelles': *L'absence du destin* (1992) e *Il chantait des boléros* (1999).

ERNEST PÉPIN (1950, Point-à-Pitre, Guadalupe). Poeta, novelista y ensayista. Actualmente es director de Acción Cultural de su departamento. Poesía: *Au verso du silence*, *Salve et Salvoe*, *Boucan de mots libres* ("Remolino de palabras libres". Premio Casa de las Américas, 1990), *Babil du songer* (1997), *Africa solo* (2003). Novelas: *L'homme au bâton* (1994), *Tambour Babel* (1991).

SONNY RUPAIRE (1940, Guadalupe). Principal colección de poemas: *Cette igname brisé qu'est ma terre natale* (1982).

GUY TYROLIEN (1917, Marie-Galante, Guadalupe - 1988). Vivió algunos años en África como funcionario. Su único poemario: *Balles d'or* (1961).



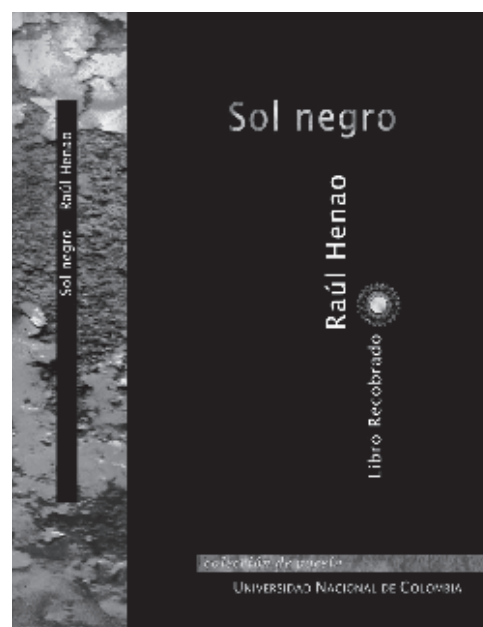
La tierra memorable



Dios sobra, estorba



Sol negro



Libro recobrado

Los sueños

Eduardo Cote Lamus

Suenan timbres

Luis Vidales

Estuario

Carlos Obregón

*Agresión de las forma
contra el ángel*

Héctor Rojas Herazo

Los trabajos perdidos

Álvaro Mutis

Sol negro

Raúl Henao

Obra reunida

Oración del impuro

Rómulo Bustos Aguirre

Seis libros y uno menos

Álvaro Rodríguez Torres

Libro inédito

La poesía es un viaje

Robinson Quintero Ossa

El vuelo inmóvil

Jorge Cadavid

Lecciones de fagot

Fernando Linero

Las hipótesis de nadie

Juan Manuel Roca

Sanguinas

Fernando Herrera Gómez

Dios sobra, estorba

Mery Yolanda Sánchez

La tierra memorable

Gabriel Jaime Franco